SELECCIÓN COMPLETA DE CITAS DE «CARTELES PARA UNA MARCHA»

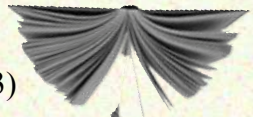
Por: Agustín Molina A.

CCE AZUAY

#CasaAbiertaCulturaViva

SELECCIÓN COMPLETA DE CITAS DE «CARTELES PARA UNA MARCHA»

Por: Agustín Molina A.



1. «Río en tu infinito vagar vuelves al jazmín maravilla, renace tinte el mañana en tu regio rodar, los paisajes tiñen de lirio, tornas razón al rubí». Rosa Cecilia Abril G. (*Azul y mar*, 2003)

2. «¿Qué raza de indios poetas llegó a conquistar la Arcadia que se mira, voluptuosa, en el cristal de sus aguas?». Mary Corylé (*Poesía y relato*, 1994)

3. «Tu juventud traviesa, todavía, se parece al susurro, murmuramente, del Tomebamba que plácido besa la dorada arena de su ribera, cubierta por el verde esmeralda de sus sauces». Guillermo Aguilar Maldonado (*Juntando luminarias*, 1980)

4. «… quien rememora entre lagunas mentales la memoria histórica destripada, de la ciudad de los cuatro ríos». Paola Cando (*El Diablo Verde*, 2023)

5. «Ciudad cielo de viejas feas, caras lindas y machitos locos, phsycos, carentes de atención. Ciudad río, DIOSA: sin vos no existe poesía». Issa Aguilar Jara (*Con M de Mote se escribe Mojigata*, 2018)

6. «Te conocía de siempre, el oro de tu pelo todavía refleja algo puro en mi alma. Ya no hay mundo lejos de tu orilla». Paula Martínez Donoso (*Día-Cronía, Salud a la Esponja # 7*, 2019)

7. «Otros te quieren vestida de algún dorado atavío; yo, arrullada por tu río, te quiero así desvalida. Así, triste y escondida, vienes a ser más hermosa; porque eres como una rosa que por contraste se ha abierto, no en la opulencia del huerto, sino en la pampa llorosa». Gonzalo Cordero Dávila (*Montaña azul*, 1956)

8. «Tus ríos en la cuesta y en el llanto a la vez que poetas son obreros, ¡Señora del paisaje soberano!». Carlos Aguilar Vázquez (*Cuenca cantada por sus poetas*, 1957)

9. «Como gaviota, recostada al río, te aduermes con visión de primavera a que el agua te arrulle placentera en medio del corazón del bosque umbrío». Ricardo Márquez Tapia (*Cuenca cantada por sus poetas*, 1957)

10. «Saucedales, paisajes, poesía, cuatro ríos que cantan primaveras; el tibio sol que brilla todo el día y ojos negros detrás de la vidriera». Luis A. Moscoso Vega (*Cuenca cantada por sus poetas*, 1957)

11. «… de un río trovador y musical, ungida por la brisa de los campos y aromada por santa primavera se yergue la ciudad noble y leal que Gil Ramírez puso entre los lampos, las linfas y las flores de aquella era». Ignacio Andrade y Arízaga (*Cuenca cantada por sus poetas*, 1957)

12. «Sultana de imperiales atavíos, reclina sobre el Ande sus encantos, y le besan la planta cuatro ríos». Manuel María Ortiz (*Cuenca cantada por sus poetas*, 1957)

13. «Y, encima de boscajes y de rosas, sobre el río y sus liras armoniosas, color de nomeolvides el espacio, la sublime armonía, el sol brillante que se esconde las tardes, vacilante tras una bruma de color topacio». Alfonso Moreno Mora (*Cuenca cantada por sus poetas*, 1957)

14. «Tiene un juglar de mito: el bardo Tomebamba; tiene un *plafond* celeste con azul de pupilas. Ella empieza en Versalles: termina en Paucarbamba». Alberto Andrade y Arízaga (*Cuenca cantada por sus poetas*, 1957)

15. «Con collar de capulíes, de maizal con hopalanda, junto a la espuma del río, entre el verdor de la grama, estás sentada, qué triste, envuelta en suaves fragancias del viento que, desde el monte, viene a besarte en la cara». Vicente Moreno Mora (*Cuenca cantada por sus poetas*, 1957)

16. «Tus ríos son los brazos de los eternos hielos que desde la vecindad de los huraños cielos se extienden y te ciñen en casi humano abrazo». César R. Bernal (*Cuenca cantada por sus poetas*, 1957)

17. «Allí la vastedad, en torno y más allá, de la floresta atávica, a pleno ritmo y bríos de radiante, salvaje, bella vitalidad. Allí, gran maravilla, solo allí, cuatro ríos». J. Rafael Alvarado (*Cuenca cantada por sus poetas*, 1957)

18. «Incendiada de gracia, rodeada de colinas, abrazada de ríos y soñada de estrellas, esta es la ciudad santa, origen de las flores, esta es la tibia estrella que sueñan los poetas». Rigoberto Cordero y León (*Cuenca cantada por sus poetas*, 1957)

19. «Agua, la alquimia del arcoíris brota en el tornasol del torrente al romperse en mil diamantes en las rocas». Carlos Álvarez Pazos (*Exultación de los instantes*, 2017)

20. «Tiniebla de elefantes en el tallo del agua, reverberando abrazos con serpientes de vidrio. Cristal de largas torres, un descanso de tinta cierra en nocturnas bocas tus silencios vencidos. Ciudad eterna y líquida de manos relucientes, en tu jardín profundo hay un siglo infinito». César Andrade y Cordero (*Ventana al horizonte*, 1942)

21. «¡Pronto!... murió una vida junto al río, él pasó, dejó su sentir… dijo que tal vez esté jugando a lavar errores en las piedras». Pablo Arciniegas Ávila (*Altas contemplaciones comunes*, 2007)

22. «Cada ser humano es un hilo de agua cayendo en la cascada; su voz individual tiene valor en tanto alimenta el gran coro espumoso. No nacimos para la soledad y la montaña, nacimos para caminar abrazados». Jorge Arízaga Andrade (*Corazón cuadrado*, 1994)

23. «Si me dejan entre muertos, apretada en un rectángulo blanco cementerio, sellada con aceite en una caja amarrada. Si me entierran moriré doblemente. Prefiero que río, vientos, fuego, ustedes me destrocen». Mónica Astudillo Monroy (*Palabra viviente*, 1989)

24. «Los árboles se dibujan en la loma grande, el caballo de crin plateada como hierbas oscuras. Se siente el sonido del río acariciando las piedras y las estrellas». Graciela Martínez (*Palabra viviente*, 1989)

25. «Caída del agua, respuesta del sonido, espuma que da miedo y me abstrae en línea recta a donde empecé a existir, tiempo amplio, lugar más tranquilo para titubear y sujetarse a lo que queda todavía». Sandra Pérez (*Palabra viviente*, 1989)

26. «Pongo un dique de fuego entre tu voz y mi terror; te limito los pasos; te abandono y me marcho… vuelvo al río del alba y los venados; yo quiero ser, cantando, un torrente en pie sobre los lomos de azúcar de mi tierra». Rubén Astudillo (*Diez, al revés del tiempo*, 1969)

27. «A veces, entiendo, lo que importa es el ritmo: tiempo que crece junto al río que conozco por espuma y hojarasca». Juan Carlos Astudillo Sarmiento (*El revés del indicio*, 2022)

28. «Oh, tierna agua fluida, líquido solitario, última instancia de terrestre sangre». Hugo Salazar Tamariz (*Antología de poesía cuencana contemporánea*, 2022)

29. «Aquí donde los ríos corren más largos porque se escamotearon a la sed de los recién sacramentados, de los advenedizos con la lengua partiéndose en el terrón umbilical de malas madres». Teodoro Vanegas Andrade (*Antología de poesía cuencana contemporánea*, 2022)

30. «Mueve su cuerpo en el torno como el viento, la arena amarra las piernas, velas de barco y los brazos como cinta a las trenzas de quien ha lavado hasta el alma en la orilla del río». Mariaugusta Correa Astudillo (*La esfera de Penélope*, 2011)

31. «La balsa llegó a la orilla de la ciudad, destartalada, con sus famélicos maderos apenas resaltaba entre los brillos del río, parecía más bien una colilla de cigarro que se escapa con celeridad por el desagüe». Juan Fernando Bermeo Palacios (*Metrópolis, cementerio de espadas*, 2018)

32. «La cicatriz de la piedra de río pulida en la lluvia cuando huía de la caricia venenosa que sintió». Eddy Castro (*Mariposas de luna*, 2012)

33. «En ti la madera pierde sus voces de aroma que daba en el bosque, la piedra que brillaba en el atardecer junto a un río de anchas riberas se apaga por la capa de sudor y rueda con las lágrimas como un ojo ciego». Jacinto Cordero Espinosa (*Alambrada*, 1989)

34. «Algo nos quieren decir los grandes ríos, yo me detengo junto a sus piedras y creo haberme perdido ya muchas veces y bajado por sus aguas naufragando en la más hermosa unidad y armonía». Eugenio Moreno Heredia (*Tres poetas ecuatorianos*, 1965)

35. «He acariciado las dos orillas del río de la vida y me siento bien conmigo, me abrazo, me felicito, me encanto de haber vivido, de seguir viva, aceptándome como soy: frágil, ingenua, segura, sabia, mujer, femenina, persona, humana». Carmen Lucía Cordero López (*Viento dorado*, 2019)

36. «Estar entre la inmensidad de las manos y el agua: concluyendo un nombre». Eugenio Crespo Reyes (*Mi humano vacío*, 1991)

37. «Cuántas horas perderme junto al río buscando el trébol que para ella ansiaba. Di un grito de placer, fue el triunfo mío: la hoja feliz mi mano aprisionaba». Agustín Cuesta V. (*Cantos de mi heredad*, 1918)

38. «¿Qué es el río…? No lo sé, aunque mejor siempre estoy oyendo. Me imagino, mejor dicho no me imagino, presiento. Pero… a qué voy a decirlo si tú no has de comprenderlo porque tus ojos si han visto, yo en cambio he nacido ciego». Bertha Carrión Corral (*Vivencias*, 1960)

39. «Me arrastró el burbujeante cascabel de tu río fluvial cariño sin atajos, aguaje de fragancias, sándalo y miel de tu bagaje nocturnal, pasionario tormento de cigarras, fruto conspirador, círculo multifacético de girasoles cósmicos». Marietta Cuesta (*Sagitarios dormidos*, 1999)

40. «Adoro la tristeza del páramo sombrío que copia de mi pena la oscura inmensidad, porque creo que el alma de lo que tiene frío es el alma que tiene también mi soledad». Ricardo Darquea Granda (*Alba otoñal*, 1939)

41. «Ven, mínima presencia sucesiva, amoldamiento puro y asexuado. Ya en la verde capucha de las ranas o en deslizamiento azul de peces, con zapatillas de húmeda bacteria». César Dávila Andrade (*Obra poética*, 2007)

42. «Estoy esperando tu llegada para la hora del sacrificio. Mientras tus manos tejen lo íntimo y tu mirada se convierte en agua, el instrumento canta al amanecer». Yesenia Espinoza (*Brumas de amor y soledad*, 2014)

43. «Y sobrevino el pavor: las ciudades arrancadas de raíces, los ojos de sus cuencas, los ríos de sus cauces, las manos de los brazos, las amapolas de su perfume, las bocas de su aliento». Pablo Estrella Vintimilla (*Poesía. Dos variaciones de Hiroshima*, 1985)

44. «Fulgura en las pupilas la alegría; las estrellas celosas han huido; murmura con delirio el manso río y las almas se tornan luminosas». Carlos Flores García (*Al compás de mis recuerdos*, 1980)

45. «Llevado, mentalmente, a la ribera del rubio Yanuncay, como en hilera veía mis recuerdos, olorosos a sauce y grama, desfilar; las hojas rezagadas de otoño estaban rojas; los árboles desnudos y leprosos». Juan Íñiguez Vintimilla (*Gloria Suprema*, 1920)

46. «Al sol, como Adonis, le amaba entonces, quiso subir, ya nada le estorbaba, pero el río le hablaba, con ritmos que nacían de los bronces. Y platicaron ledo: —Sé que será fatal tu larga ausencia, pues mis olas te dieron la existencia—. Y ella, mirando al sol —Aquí me quedo—». Guillermo Hurtado Álvarez (*Cuenca gloriosa*, 1957)

47. «Cuando estás conmigo musita el viento, murmulla el río; hay música de alas». Marcia Soledad Jara Vicuña (*Micropoemas*, 2006)

48. «El río sueña un remanso tan blanco, sueño el que sueña, como un rumor de esperanza que acaba frente a tus olas. Oh, río, grata presencia de un ángel blanco y desnudo, quien fuera tu onda muy clara para contigo soñar». Antonio Lloret Bastidas (*Parábola del corazón cardinal*, 1948)

49. «Por eso habías hecho de la indocilidad del tiempo una gran piedra para sentarte a esperar las lluvias. Siempre supiste aguardar, sobrellevar la deshora, como precio justo por los hermosos días venideros en que reiniciarás tu amistad con la tierra, no por atropellarse, el río arriba más pronto al mar». Efraín Jara Idrovo (*In memoriam*, 1980)

50. «Tendidas las penas del alma, ante la brisa, igual que la sucia ropa, el río purifica, y poco a poco el sol, resplandeciente, va destrenzando la hiedra y la maleza, desgarrada del fondo del pecho que se ha abierto». Aurelio Maldonado (*Vuelo de una pluma*, 2002)

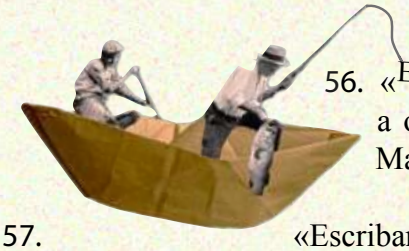
51. «De repente sentí un anhelo infinito de formar un barquito, tan solo de papel, poner dentro del mismo, del alma las tristezas, las penas y amarguras y el ansia de morir, colocarlo con toda aquella carga en el lecho del río y mirarlo partir». Ernesta Aguilar de Maldonado (*Rimas de antaño*, 1999)

52. «Desesperado, frente al altar de los deseos, remolinos exactos en la garganta de estos cuatro ríos, donde veo pasar todas las tardes tu voz, tu pelo negro, las formas de tu cuerpo». Gerardo Maldonado Zeas (*Diásporas*, s.f.)

53. «La tierra, se hizo estéril, maltrataron su seno hasta cansarla, el agua está contaminada, el pan se ha vuelto piedra, el trigo, nada». Teresa Cordero Tamariz (*Mujer es poesía*, 2004)

54. «Dulce hermana de la tierra, agua pura y bendecida; con tu riego el fruto encierra la semilla de la vida. Agua límpida que anida la inicial del Universo; agua que forma la vida, agua que nace en mi verso». Zaida Pesántez Ortega *(Mujer es poesía*, 2004)

55. «Mas hoy se han quedado apenas mojados con rugas sus frentes y en las manos grietas de tantas heladas. Caminan cansadas sus aguas oscuras y él y yo nos vamos entre su corriente». Inés Márquez Moreno (*Camino de mediodía*, 1994)



56. «El Sol —de Amor— se trueca en río luengo y fácil para Estar y Ser de orilla a orilla oyendo siempre la Plurilingüe Entraña de esta terrestre flor». G.H. Mata (*Génesis de mi ser*, 1974)

57. «Escribanillo, di ¿qué escribes sobre las aguas? —¡Ay, niña, estoy dando fe del juramento que acaba de hacerte el joven que aquí, te espera tarde y mañana! —¿Es posible? Pero allí yo no veo escrito nada. —Así no verás, Leonor, que él te cumpla su palabra; pues las promesas de amor, ¡son cual firmas en el agua!». Miguel Moreno (*Sábados de mayo*, 1908)

58. «Del saucedal de mi río he llegado al cementerio; de ver la luz del poniente a ver la luna me vengo, y a escuchar cuál llora el aura en este ámbito desierto, entre las flores dormidas bajos los astros despiertos». Honorato Vázquez (*Sábados de mayo*, 1908)

59. «Bajo el dosel de flores del repecho, tu cuerpo entregas al amor del río, y ocultas con las manos sobre el pecho un tesoro que nunca será mío». Remigio Tamariz (*Mármoles Líricos*, 1948)

60. «Te miro en mi recuerdo y me siento como un pez de colores, tendido sobre el lecho dorado de la arena, mirando el agua suya, tan suya y tan lejana». Rodrigo Moreno Heredia (*Vida mínima*, 1964)

61. «Si pudieras beber solo el agua que desciende de las nubes. Si pudieras lavar tus manos en los arroyos que deja la lluvia. Si pudieras vestirte del terciopelo de las hojas». Isabel Moscoso Dávila (*Soledad sin ancla*, 1965)

62. «El médico me ha recetado un paseo por las orillas del río. Recostada en una piedra muy parda y alta, contemplo las finas randas que la espuma blanca teje sobre el césped de las orillas: sus dibujos son caprichosos y hasta quieren formar signos que una gitana pudiera tomar para sus pronósticos de dicha o de tormentos». Aurelia Cordero Dávila (*Antología de poesía cuenca de mujeres*, 2022)

63. «Y arriba del alto cerro caía el agua golpeando, CHORRO de barba plateada era el abuelo del campo». Inés Márquez Moreno (*Antología de poesía cuenca de mujeres*, 2022)

64. «Un trozo de hilo flota en el agua amarrándose y desamarrándose como un cordón de zapato que busca el nudo preciso para colgarse». Isabel Ochoa (*Los dioses hacen figuras de origami*, 2012)

65. «El río volverá al frío, y no podrán, y no podrán, y no podrán». Alberto Ordóñez Ortiz (*Las llaves impares*, 1986)

66. «Un día, ya cansado de ser torrente, en su lecho se aduerme lánguidamente. El buscador de oro aguárdale en la riba, con la idea impulsiva de arrebatarle entonces su áureo tesoro». Manuel María Ortiz (*Poesía intermitente*, 2018)

67. «Río arriba avanza el pez sin saber rezar». Israel Muñoz (*Sendas de on 100 haikus*, 2021)

68. «La mujer que siendo triste aprendió a enjuagar pesadillas y a desteñir su dolor de siglos en la vanidosa sonrisa del Tomebamba». Hernán Pacheco Torres (*Telegrama a la soledad*, 1976-1993)

69. «Fugaz y eterno… Pasa, noche y día, y su pasar cada momento empieza… Fugaz y eterno… Quien jamás diría lo que es un río en su trivial llaneza...». Manuel María Palacios (*Cantos de ayer*, 1953)

70. «Tú, formas los arroyos y originas los ríos, que han de romper el suelo con su galope raudo. (El río es un loco tenorio enardecido, que corre de impaciencia tras los besos del mar)». Rafael Palacios Dávila (*Canto a los elementos*, 1948)

71. «Los ríos se diría que son una inyección en las carnes de piedra, espantosas y negras del continente nuevo». Jacinto Revilla Terreros (*Clarinadas de gloria*, 1940)

72. «¿Quién te conoce? —La Tierra Madre. ¿Cuáles son tus amigos? —La canícula, la lluvia, la tormenta, el húmedo viento de la montaña y nadie más. El hombre, tu hermano, es mi enemigo». Daniel A. Pinos G. (*Tierra Irredenta*, 1961)

73. «Allá, allá por el recodo te perdiste, en el encajonado del río, tras las cortinas de lianas y madreselvas. Te seguí por la vega aterciopelada, mientras las aguas con su burbujeo me decían un secreto al oído». Luis Guillermo Rodríguez Toledo (*Matiz de la Égloga, Orbita del infinito amor*, 1957)

74. «Dejándome llevar de la tormenta, orgulloso, veré surgir del agua y despertar al son de mis cantares, tribus, pueblos y razas como despertó América, en la espuma». Remigio Romero León (*Leyendas Olvidadas*, 1915)

75. «Agua que haces temblar, de amor, el germen; agua, que las raíces desalteras; agua, en cuyas moléculas se duermen las floraciones de las primaveras». Remigio Romero y Cordero (*Condoricamente*, 1977)

76. «Crujirán, uno a uno, los ríos que no dieron agua para todos». Ernesto Salazar González (*Canto de la tierra profunda*, 1969)

77. «Como si fuese posible contar las olas de un río; las centellas en la corriente de la tempestad; las gotas en la maraña plateada de la lluvia; los pelos visten al desnudo tigre; o siquiera las lanas de un cordero de una luna». Hugo Salazar Tamariz (*Transparencia en el trébol*, 1949)

78. «Nueve lluvias sirvieron para el hueso que se empolvó sin cal hacia el regreso a nueve soledades de estatura». Gerardo Salgado Espinosa (*Precoz está la tierra para el hueso*, 1982)

79. «Que nuestras risas y nuestros cantos formen conciertos que se confundan con los gorjeos de los jilgueros, con los arpegios de claros ríos». Isabel Tamariz de Salazar (*Versos y diálogos infantiles*, 1964)

80. «El trueno de río colorea, los pies mojados de cuarto, sin nadie que cantare agonizante su canción de cuna». Bolívar Torres Espinosa (*A un retrato-Desván*, 1989)

81. «Toda el agua que he bebido o ha pasado bajo el arco de mi espalda. Todos los ríos que no he cruzado y en cuyo nombre levanto este vaso (la superficie de mi arteria se dilata para escuchar su paso)». Galo Alfredo Torres (*La canción del invitado*, 2008)

82. «Si el agua fuera realmente agua, no distinguiríamos el llanto de la risa, pues cada estado sería el mismo estado fluyendo siempre en el caudal del olvido». Alexandra Vásquez (*Lipocodyum*, 2018)

83. «Lluvia: golpeas mariposas de vidrio sobre las piedras». Julieta Zamora Donoso (*Espejos de agua*, 2007)

84. «Por la orilla del mágico río va el caminante sumido en sus pensamientos. Las aguas acarician las piedras de colores y cantan. El que escucha esta melodía es inmediatamente hechizado». Magaly Vanégas Coveña (*Peregrina de los sueños. Antología personal*, 2009)

85. «La ciudad entera amaneció entre gris y pájaros, asomó sus visiones por todos los corredores y se desplomó en el charco. ¿Quién rescatará del agua tu retrato?» Sara Vanégas Coveña (*Antología poética*, 2007)

86. «Las mujeres se alejan amamantando palomas, llevan el rostro dorado y la retama de los ríos, han llenado de nombre su camino. Hemos ido juntas por las calles con la risa quemándonos los pies y fuimos bajando escalones, escalones, lluviosamente peregrinas hasta tocar el musgo de la ciudad dormida». Catalina Sojos (*Cantos de piedra y agua*, 1999)

87. «Revienta la nube en lluvia y mis recuerdos se abren lentamente. Regreso a los encajes fríos, a mis montañas de tarde ¿cómo estará allá el cielo?». María Eugenia Zhañay de Govea (*Lejos de Cuenca*, 2011)

88. «Solitario a la vera del río en explanada de la copa de arcaico sauce, largas hebras azulencas cuelga». Alfredo Vivar (*Variaciones*, 1978)

89. «Para que sepan de nuestra agua, de nuestros bosques, de nuestro cielo; para que sepan de los sonidos en que habitamos, me pongo el sombrero del sol en secreto, abro las puertas de nuestras ciudades, digo… ¡vamos!». Juan Vicencio Rojas (*El otro habitante*, 2000)

90. «Capturada en sus ojos, mi tristeza que se vuelve líquida; fluye por sus cuatro ríos, y se diluye como un llanto ambulante». Alexandra Vázquez Fárez (*Quiebracantos*, 2004)

91. «¿Cómo harán los hijos de Santa Ana para cruzar cuatro ríos con un puente roto?». María Elisa Carrasco (*Salud a la Esponja #6*, 2011)

92. «Yo, espacio de los peces que me habitan, yo, la fuerza que instaura el cauce, yo, el ímpetu de los que se desahogan. Quiero ser río, canción de piedra, camino abierto». Rosalía Vázquez Moreno (*Sobre cómo hacer y deshacer una maleta*, 2023)

93. «¡Es la sequía! Regresa cada siete años. Se oían voces, lejanos lamentos, sonidos burbujeantes emitían los árboles viejos». Susana Moreno Ortiz (*No hay reposo*, 2021)

Para leer el artículo completo, visita: **mondaylironda.cceazuay.gob.ec**

Agustín Molina Arévalo (1994). En 2022, publicó su primer poemario *El libro de la boca* con Subte Editorial y, en 2024, ganó la Convocatoria Abierta para Publicaciones de la CCE Azuay con *Primer conteo de duendes y brujas*. Como narrador, publicó *Memorias Parroquiales Rurales* (Municipio de Cuenca, 2017), libro que se tradujo al inglés por Tom Larsen (2019). Ha colaborado para revistas como Salud a la Esponja, Liberoamérica, Pie de Página, Gaceta República Cultura, Elipsis y Monda & Lironda. Como poeta, aparece en algunas antologías nacionales como *90 revoluciones* (Mecánica Giratoria, 2015) y *Panamericana: Diario de ruta* (Municipio de Cuenca, 2019). Desde el 2022 es responsable de la Biblioteca Municipal Daniel Córdova Toral.